

El 'debate republicano' complica la 'caza de votos' de los posibles aspirantes

## DÍAZ Y MADINA MIDEN SUS FUERZAS

Como boxeadores que se estudian en la lona antes de dar el primer golpe, Susana Díaz y Eduardo Madina, los dos máximos protagonistas de la batalla socialista esperan, después del paso atrás de Carme Chacón, el momento propicio para descubrir sus cartas de cara a la elección de nuevo secretario general del PSOE. Una intensa tregua en la que ambos miden sus respectivos apoyos y buscan nuevos aliados, tras una semana de infarto en la que se entremezclaron varias operaciones políticas de gran calado con los barones en primera línea. Para la presidenta andaluza se trata de lograr que la unanimidad respalde su desembarco en Madrid, sin abrir frentes en su Comunidad. Mientras, el diputado vasco busca consolidar su espacio en medio de la marea *susanista*. Un difícil escenario que se ha complicado aún más con la irrupción entre los socialistas del hasta ahora larvado debate en torno a Monarquía o República.

Por N. Millán

**Y**a sabemos el cuándo y el cómo. Ahora queda lo más difícil, conocer el quién, pero sobre todo, el con quiénes", señala, a modo de resumen de la difícil semana vivida por los socialistas, un exdirigente de esta formación aún al tanto de lo que se cuece en el PSOE. Y aunque los nombres que suenan para el proceso abierto de renovación de la dirección de este partido son los que ya estaban desde hace un tiempo sobre la mesa, los acontecimientos vividos en los últimos días han cambiado de forma drástica las posiciones. Hasta el punto de que, a estas alturas, dos se presentan como los máximos protagonistas del proceso de elección del nuevo secretario general del PSOE: por un lado, la imparable Susana Díaz y por el otro, un Eduardo Madina que, tras su órdago a favor del voto directo de los militantes, ha pasado a ser un factor imprescindible en cualquier solución que se termine aprobando.

Tanto Díaz como Madina velan armas es-

tos días de cara a la inmediata confrontación. Y aunque han retrasado hasta el último minuto el anuncio de si van a concurrir o no a la batalla por la Secretaría General, los dos dejan traslucir en sus declaraciones, o a través de fuentes cercanas, que su intención es influir y ser parte de la solución que finalmente se apruebe. Una solución que, a estas alturas, sigue sin despejarse, antes al contrario. Sobre todo después de la irrupción a primera línea de fuego de los barones territoriales, que "lo ha trastocado todo", en palabras de un conocido socialista.

Y es que, tras pronunciarse muchos de ellos a favor del voto de los militantes para elegir secretario general – respaldando así la "operación Madina", apoyada por Ferraz – la mayoría de los dirigentes territoriales dieron la campanada la pasada semana, al salir en tromba para pedir a Susana Díaz que lidere el PSOE. Se trataba, confirman varias fuentes socialistas, de una operación de envergadura coordinada desde Madrid, con participación de Sevilla, y en la que habrían participado, apuntan estas fuentes, entre otros el ex secretario de Organización, José



Eduardo Madina dice haber conectado con las bases y se revela como

Blanco, el andaluz Gaspar Zarrías y el responsable federal de política municipal, Antonio Hernando.

El objetivo no era otro que buscar de nuevo la unanimidad a favor de la elección de Susana Díaz como secretaria general, prácticamente asegurada en el caso de un Congreso al uso a través del voto de los delegados, pero puesta en cuestión al abrirse camino la posibilidad de que esta elección se hiciera a través del voto directo de los 220.000 militantes, medida que finalmente aprobó la Comisión Ejecutiva Federal del pasado lunes.

No está claro, apuntan las fuentes consultadas, si esta operación contaba con el visto bueno de Rubalcaba o de Susana Díaz. Incluso para algunas de estas fuentes provocó evidente malestar entre en los dos dirigentes, que no habrían estado al tanto. Pero lo cierto es que, aunque no logró el objetivo de la unanimidad –se quedaron ostensiblemente al margen Guillermo Fernández Vara, de Extremadura, y el presidente asturiano Javier Fernández así como Pere Navarro, del PSC–, sí ha servido para



*Imprescindible en cualquier solución para la que tendría más posibilidades una imparable Susana Díaz apoyada por los barones.*

dejar claro que a la hora de recabar avales, Susana Díaz será imparable. Y es que el hecho de que dirigentes territoriales como Tomás Gómez, de Madrid; Ximo Puig, de Valencia; César Luena, de La Rioja; Javier Lambán, de Aragón; José Miguel Pérez, de Canarias; Eva Díaz, de Cantabria, o Roberto Jiménez, de Navarra, se hayan pronunciado abiertamente por ella –Emiliano García-Pagge, de Castilla-La Mancha, también lo ha hecho, pero de forma menos clara–, no sólo se da una fuerza inédita en el partido, sino que cierra en gran medida a otros posibles contrincantes la puerta para recabar avales en estas federaciones.

Según lo aprobado el pasado lunes por la Ejecutiva federal, la cantidad mínima de avales necesario para poder concurrir a la elección de secretario general es suficientemente baja –alrededor de 10.000 avales– como para permitir a muchos candidatos presentarse. Sin embargo, la inesperada decisión de quitar el techo máximo de avales se ha interpretado como una victoria de Susana Díaz, por dos motivos básicos. Por un lado, ya que un militante solo puede ava-

lar a un candidato, todos los que consiga Díaz le serán vetados a sus contrincantes. Pero sobre todo, la dirigente andaluza no oculta, apuntan fuentes de su entorno, que su intención desde el principio era ser elegida –ahora o más adelante– por aclamación, como lo fue en julio de 2013 en Andalucía. Lo ideal para ello habría sido un Congreso ordinario a corto o medio plazo, una perspectiva que apoyaban con fuerza dirigentes como los ex presidentes José Luis Rodríguez Zapatero y Felipe González –por una vez de acuerdo–, José Bono, José Antonio Griñán y la mayoría de los barones. Pero una vez descartada esa opción –en buena medida por obra de Madina–, tan solo quedaba la de arrasar con los avales como ya hizo en Andalucía. Hasta el punto de que no dejar espacio a sus rivales.

En este escenario es en el que, prosiguen las fuentes consultadas, estaría trabajando la dirigente andaluza y su equipo. Desde Sevilla, son continuas las referencias a que Díaz sólo aceptaría ser secretaria general en un entorno de casi aclamación. El motivo, aunque es en alguna medida fruto de la pro-

pia ambición personal de Díaz, también tiene su explicación en términos de estrategia política. Al haberse adelantado mucho en el tiempo sobre los planes trazados en principio, el posible desembarco de Díaz en Ferraz, presenta numerosos problemas.

Para empezar, el hecho de que el poder de Díaz en Andalucía es aún demasiado reciente. Pero además, en caso de que fuera secretaria general del PSOE y presidenta de la Junta de Andalucía, tendría que repartir su tiempo entre Madrid y Sevilla. Y eso puede abrir viejas heridas y dar alas a los sectores críticos del chavismo, hasta ahora puestos en sordina. De ahí frecuentes declaraciones de dirigentes –como Zapatero– hablando de que compaginar ambos cargos no es un problema. A pesar de ello, ya han surgido algunas voces críticas con Díaz, como la del alcalde de Juan (Granada), José Antonio Rodríguez, quien intentó en 2013 plantarle cara a la dirigente andaluza en la carrera por la secretaría general del PSOE-A.

Mientras, el vasco Eduardo Madina trabaja en consolidar sus propios apoyos. De esta forma, y al margen del respaldo explícito del extremeño Guillermo Fernández Vara, Madina, con su órdago a favor de los militantes, ha engrosado considerablemente su agenda de aliados. “No se trata de direcciones de federaciones, como en el caso de Susana Díaz, sino de grupos, generalmente críticos, dentro de estas federaciones”, señala una fuente conocedora del entorno del diputado vasco. No en vano, Madina se ha “pateado” los territorios en los últimos meses, y aunque carece de apoyos orgánicos importantes, si cuenta con la simpatía de muchos militantes de base, lo que puede darle cierta fuerza de cara al proceso de elección. De hecho, ya tiene asegurados los avales necesarios para concurrir, ha incrementado su equipo de colaboradores y solo falta que anuncie si opta a competir con Susana Díaz. En cuanto a los demás aspirantes, descartada por decisión propia Carmen Chacón, quien se reserva para las primarias, el primero en lanzarse a la arena, José Antonio Pérez Tapias, de Izquierda Socialista, puede contar con avales suficientes aunque tiene pocas posibilidades reales en las elecciones, en tanto que el madrileño Pedro Sánchez, también está a la espera de anunciar su decisión. Sánchez, sobre todo después de la

apuesta de Madina, tampoco es considerado, si decide presentarse, como un candidato con posibilidades, pero sí puede ser importante como factor "bisagra". Es decir, si llega a algún acuerdo con uno de los candidatos en liza.

El proceso se abre de inmediato, este jueves 13 de junio, con el inicio de la recogida de avales, que termina quince días después. De aquí a entonces, al margen de los posibles candidatos, puede que sigan produciéndose algunas sorpresas. Como por ejemplo, que

surjan acuerdos entre rivales. En este sentido, en algunos círculos se habla de un posible acuerdo, o incluso reconciliación, entre Susana Díaz y Carmen Chacón. Esta última, tras la avalancha de apoyos a Díaz y la decisión de convocar Congreso antes que primarias, fue consciente de que sus posibilidades menguaban hasta casi extinguirse, toda vez que no tiene fuerza orgánica, pese a que cuenta con bastantes apoyos entre los simpatizantes.

Por eso, su anuncio de que no concurrirá a la secretaría general pero sí a la carrera por ser cartel electoral ha hecho pensar a muchos que este reparto –Susana Díaz en la



F. MORENO



F. MORENO

Sánchez y Pérez Tapias llegarían a la carrera, pero sin posibilidades reales.

secretaría general del partido, Chacón como cabeza de cartel– podría estar hablado entre ambas, con el compromiso por parte de la primera de mantener la convocatoria de primarias para finales de año o principios del que viene. Y es que, señalan las fuentes consultadas, Díaz es más que consciente de que le resultaría peligroso presentarse como candidata del PSOE a las generales de 2015, primero por las altas posibilidades de perder –cosa que Díaz intenta evitar a toda costa– y porque eso le obligaría a abandonar Andalucía, abriendo importantes frentes en su propia Comunidad. Pero tampoco, señalan otros dirigentes socialistas, se puede des-

cartar otro tipo de acuerdo, en este caso entre Susana Díaz y Madina. Aunque más difícil –ambos mantuvieron serios encontronazos en sus épocas en las Juventudes Socialistas–, lo cierto es que sería posible. El objetivo, en este caso, más que repartirse las funciones en un nuevo caso de bicéfala –un fantasma temido en el PSOE– tendría como finalidad preservar ciertas cotas de influencia para sectores de la actual dirección socialista, asegurando un mejor control sobre el partido.

Algo muy necesario, tal y como se desprende de un nuevo –y virulento– debate surgido en el seno del PSOE. La abdicación del Rey ha abierto el melón del republicanismo entre los socialistas, una vieja discusión enterrada hasta ahora, y que conecta a los partidarios de un referéndum sobre la república con los sectores más proclives a un cambio drástico en la dirección del PSOE. Rubalcaba –elogiado por Rajoy como un gran estadista, en un halago envenenado– se alineaba con el orden constitucional, seguido de la mayoría de los dirigentes socialistas, incluida Susana Díaz, que en este caso se ha unido a los ámbitos más moderados del partido. Algo que, en opinión de algunas fuentes, puede restarle apoyos entre la militancia de base.

Porque, no en vano, tanto en el ámbito territorial como en el grupo parlamentario han surgido voces discordantes, que piden la celebración de un referéndum para que los españoles decidan si prefieren continuar con la Monarquía o cambiar a la República. Galicia y Baleares se han pronunciado en este sentido, seguidas de otras voces en Valencia, Barcelona, y de las Juventudes Socialistas. En tanto que media docena de diputados socialistas, entre ellos el ex alcalde de Vitoria Odón Elorza y el balear Guillem García Gasulla, han pedido que se debata la posibilidad de dar libertad al parlamentario que votarán en el Congreso la ley de abdicación del Rey. Madina, por su parte, ha guardado silencio, pese a que han surgido estos días informaciones apuntando a su conocida simpatía republicana, lo que podría granjearle apoyos suplementarios entre la militancia. ●

## Estallido centrífugo en Castilla y León

El movimiento de desintegración de la actual dirección socialista se ha cobrado su primera víctima, la federación de Castilla y León. Está bajo la dirección, pactada, de Julio Villarrubia desde que su anterior secretario general, Óscar López, fuera nombrado por Rubalcaba secretario de Organización en Ferraz. Sin embargo, el acuerdo entre Villarrubia y López saltó por los aires hace un tiempo con el famoso episodio de la moción de censura al alcalde de Ponferrada como espoleta. Tras el cie-

rrer en falso de este conflicto, y que evidenció la tensión entre Villarrubia y López, ha sido ahora cuando un sector del partido ha presionado para que celebrara un Congreso extraordinario coincidiendo con el federal, en el mes de julio. La idea de este sector era abrir el camino para el regreso de Óscar López, una vez fuera del equipo de Ferraz, a su destino natural al frente de Castilla y León. Pero Villarrubia se opuso con fuerza y la inesperada respuesta de los partidarios de López

fue la dimisión en bloque de más de la mitad de la Ejecutiva, lo que ha obligado a formar una gestora que conduzca a la federación hacia un relevo que ponga orden y decida quién manda en el cuartel de los socialistas castellanoleoneses. Para muchos se trata de un peligro precedente de cara a posibles "maniobras" del aparato en el Congreso federal del PSOE, y, en todo caso, un exponente de los métodos poco claros empleados por López para recuperar espacios de poder.